

DECIMOQUINTO DÍA: CAMINO DEL CIELO

Nos dirigimos a **Tau** con el ferry para subir al **Preikestolen**. Mira que me costó de aprender el nombre. Habíamos comprado los pasajes el día anterior en la oficina de turismo. Hace unos días anunciaban en la tele sol para hoy. Ayer decían que sol con nubes, el típico huevo frito del tiempo televisivo. Nos acercamos y el cielo está bien nublado. Nos desespera un poco la situación. Finalmente, el día ha sido, climatológicamente, el mejor del viaje: sol con algunas nubecitas sin viento. La subida la hemos hecho con muchas paradas porque no es un camino de rosas, precisamente. Es muy duro ascender andando sobre piedras grandes, con grandes desniveles y algún desequilibrio. El esfuerzo es, para los que no estamos acostumbrados, casi sobrehumano. Tras dos horas llegamos. Estamos agotados pero el paisaje es impresionante, increíble. Una sensación de infinita gratitud por poder contemplar esta maravilla. Nos hacemos las fotos que toca: asomándose, ahora mirando hacia aquí, ahora mirando hacia allá... Dejamos el borde del precipicio y nos comemos un bocadillo de jamón que sabe a gloria. Nos deja estupefactos ver como una familia con dos niñas pequeñas se pasea por el borde y, después, comen. Me giro porque no puedo mirar el que sería para nosotros un acto de irresponsabilidad mayúscula. Se me ha formado un nudo en el estómago. Me voy a hacer fotos.

Hacemos la bajada que empieza suave pero va haciéndose cada vez más arriesgada y, además, con los que suben. Hay momentos que parece el metro en las horas punta. Menos mal que vamos con un buen calzado y, todavía así, Lola cae pero todo queda en un buen susto y unos cuántos moratones en el cuerpo y en el alma. Echo de menos unos pantalones cortos que facilitan la bajada y, sobre todo, líquido. Nos hemos quedado escasos. Extenuados llegamos a la parte baja y nos tomamos unos refrescos mientras esperamos el autobús que nos llevará al ferry. Comemos en el asiático del día anterior.

Por la tarde encontramos los mallorquines de Slinde y nos quedamos un tiempo charlando. Acabamos cenando pronto en un italiano del centro. No está mal. Preparamos las cosas para mañana y a dormir pronto que nos toca levantarnos antes de las 5

Final

Check out, taxi al aeropuerto por 390 Nok y vuelo a Alicante. Aterrizamos en un país que nos parece desconocido. Noruega nos ha marcado para muchos años.